

## TAREA 4

Mi labor en el colegio es ser tutor de un grupo de alumnos y ser maestro de música. Esta música me ha acompañado durante gran parte de mi vida, concretamente desde los 10 años, habiendo pasado por todos los cursos de los que se compone el currículo de los conservatorios andaluces. Durante ese tiempo me he especializado en tocar un instrumento de la forma más perfecta de la que he sido capaz, alcanzando una gran perfección en el mismo, demostrando mis habilidades día tras día con el objetivo de hacer la música clásica lo más perfecta que mis habilidades han sido capaces de hacerla.

Después de todo ese proceso de perfeccionamiento sobrevino en mí un miedo terrorífico a fallar, a no hacerlo perfecto, a pensar que el error era algo que hacía que mi labor perdiese valor. Ese miedo al error hacía de mi práctica instrumental una labor cada vez más imperfecta dentro de la búsqueda de la perfección. Deje de disfrutar y me convertí en el buscador de la perfección. Por supuesto, no la encontré, ni la encontraré jamás teniendo miedo a equivocarme.

Los errores son parte del aprendizaje, la búsqueda del no error genera más error, genera frustración y tristeza y nos encasilla y hace predecibles. Por eso trato de inculcar a mis alumnos que cometer errores es normal, que hay que esforzarse por hacer las cosas cada vez mejor, pero un error o un millón de errores no te determina como persona más o menos válida.

Intento que mis alumnos convivan con los errores, que se familiaricen con ellos, que se hagan “amigos” del error, que los analicen y hablen sobre ellos, que se rían de ellos. No pretendo hacer de ellos unos buscadores del perfeccionamiento, sino que sean lo más perfectos posibles dentro de su maravillosa imperfección y eso sólo se puede conseguir fallando, experimentando, asumiendo responsabilidades sin miedo a represalias y a sentirse juzgados por los fallos que hayan podido cometer.

A mi entender, debemos convertirnos en acompañantes de su aprendizaje, en referentes morales y no en figuras represivas que castigan el error y alaban el no error.